

Justificación



Primer tramo: ¿Por qué testificamos?

* Nuestra influencia marca la diferencia

En la última clase hablamos del Cielo. Sabemos que se trata de un lugar estupendo. Hoy vamos a hablar sobre lo que podemos hacer para que más personas tengan la oportunidad de experimentar el Cielo. Sin embargo, no vamos a hablar solamente de influir en el destino eterno de la gente. ¿Qué hay del presente?

Tal como ustedes ya lo han podido comprobar, cuando alguien acepta al Señor, sus penas y dificultades no desaparecen como por arte de magia. La diferencia, sin embargo, es que ahora transitan por la senda de la vida acompañados de Jesús. Cuentan con la fuente de la alegría y del amor, de la cual pueden servirse para enfrentar la vida. ¿No nos gustaría que otras personas conocieran a Jesús como lo conocemos nosotros? En eso consiste la testificación. Testificar es compartir el amor de Jesús con otro ser humano, atestiguar de que creemos en Jesús. El objetivo es que la persona a quien testificamos también reconozca que Jesús es su salvador.

* Jesús encomendó la Gran Misión a todos los creyentes



Mateo 28:19-20. «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, ... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Amén.

Juan 20:21. Entonces Jesús les dijo otra vez: «Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también Yo os envío».

Romanos 10:14–15. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: «¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!»

Cuando Jesús nos expresó Su mandato de «ir por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura» (Marcos 16:15) no da la impresión de que fuera optativo, ¿verdad? ¡El mensaje es muy claro! Jesús reiteró expresamente que era deber de todo creyente predicar el Evangelio, cuando precisó:

Juan 15:16a. No me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto.

*** «El amor de Cristo nos obliga»**

Mateo 9:36. Al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

2 Corintios 5:14a. El amor de Cristo nos obliga.

El Señor desea que nos muevan los mismos sentimientos de compasión, amor e interés por los demás que nos manifiesta Él. «Tuvo compasión de ellas». El amor de Cristo debe motivarnos a hacer todo lo que podamos por manifestar Su amor a los demás, no solo por puro deber y obediencia a Sus mandamientos, sino porque nuestro corazón se conmueve sinceramente ante las necesidades ajenas.

El ciego que fue sanado

Un chino ciego ingresó en un hospital y un médico misionero lo operó, quitándole las cataratas de los ojos. El chino volvió a su casa muy contento, con vista. Pocas semanas después, volvió al hospital. En esta ocasión iba tirando de una cuerda a la que estaban aferrados otros cuarenta ciegos. Los llevaba al lugar donde había recobrado la vista. ¿Por qué vamos a hacer menos en un sentido espiritual?

*** Cómo podemos cambiar el mundo mediante la testificación**

Testificando podemos cambiar nuestro entorno mucho más de lo que nos parece. Las palabras de los profetas de Dios han trascendido las épocas, han llegado hasta los confines de la tierra y han alterado el curso histórico de naciones enteras. El mensaje contenido en ellas ha transformado el alma de los hombres y les han infundido esperanzas en un mundo mejor.

No obstante, aunque no hayas cambiado una nación, si has transformado aunque sea una vida gracias al poder de Dios, has renovado una parte del mundo. Si se puede transformar una vida, eso demuestra que es posible transformar otras, y que por ende se puede cambiar el mundo a partir de una sola persona. Todo eso como consecuencia de haber compartido el amor de Dios con alguien.

Nunca subestimes los resultados de largo alcance que puede tener la salvación de una sola persona.

¿La Biblia o la cena?

El jefe de una tribu de las Nuevas Hébridas estaba sentado leyendo tranquilamente la Biblia cuando lo interrumpió un comerciante

francés.

—Bah —dijo el francés—. ¿Por qué lees la Biblia? Seguro que has caído en manos de los misioneros, pobre imbécil. ¡Tírala! La Biblia nunca ha servido para nada.

A lo que el jefe de la tribu respondió con toda calma:

—¡Si no fuera por esta Biblia, ahora mismo estarías en mi olla!

*** La testificación trae aparejadas recompensas celestiales**

Daniel 12:3. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

Lucas 12:8. Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

1 Corintios 3:8b. Cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

Segundo tramo: Consejos sobre la testificación

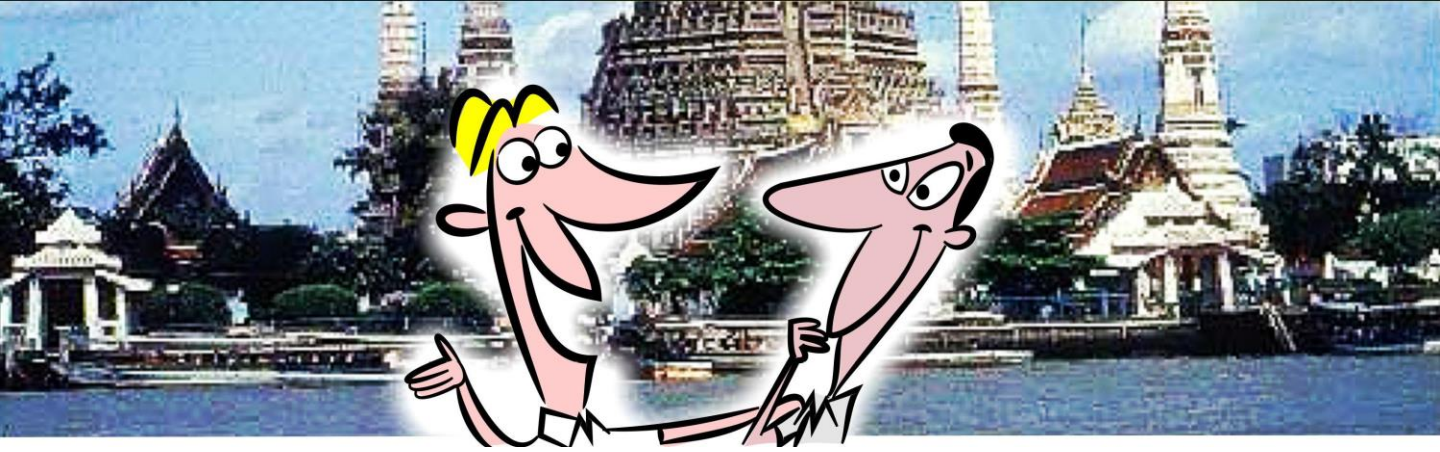
*** Si tu vida está llena del Señor, desbordará sobre los demás.**

Es natural que uno hable de sus creencias:

Juan 3:11. De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio.

Hechos 4:20. No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

Si tienes el amor de Jesús no puedes ocultarlo.



Mateo 5:14–16. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa. Así alumbra vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos.

*** Manifiesta amor**

Tu ejemplo personal es un aspecto importante de tu testimonio, que contribuirá en mucho a conquistar a otros.

Filipenses 2:15–16a. Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como lumináres en el mundo; asidos de la palabra de vida.

1 Timoteo 4:12b. Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

Tito 2:7–8. Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.

Juan 13:35. En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.



El testimonio más contundente que puedes dar es el amor. El único amor de Dios que puede ver la gente es el que aprecia en ti. Si no manifiestas al mundo un amor visible y tangible, le va a resultar difícil creer que hay Alguien allá arriba a quien no conoce y que lo ama de verdad.

Siempre tenemos que dejar un poco de amor en el corazón de las personas con quienes nos cruzamos,

aunque no sea más que una palabra, una sonrisa o una mirada de compasión. Así sabrán que Dios las amó ese día.

Tal vez descubras que el testimonio más contundente que puedes dar a quienes te conocen bien no se basará en las palabras que les digas, sino en el ejemplo que les des. A medida que Jesús obre en tu corazón, verás que ciertos aspectos de tu personalidad y comportamiento cambian. Quizá ya no te pones tan ansioso ni impaciente cuando las cosas se tornan difíciles. O eres más alegre o más considerado. Quienes se relacionan a diario contigo advertirán esos cambios y se preguntarán qué te ha sucedido. Esa curiosidad dará lugar a que les expliques lo que los ha movido a cambiar.

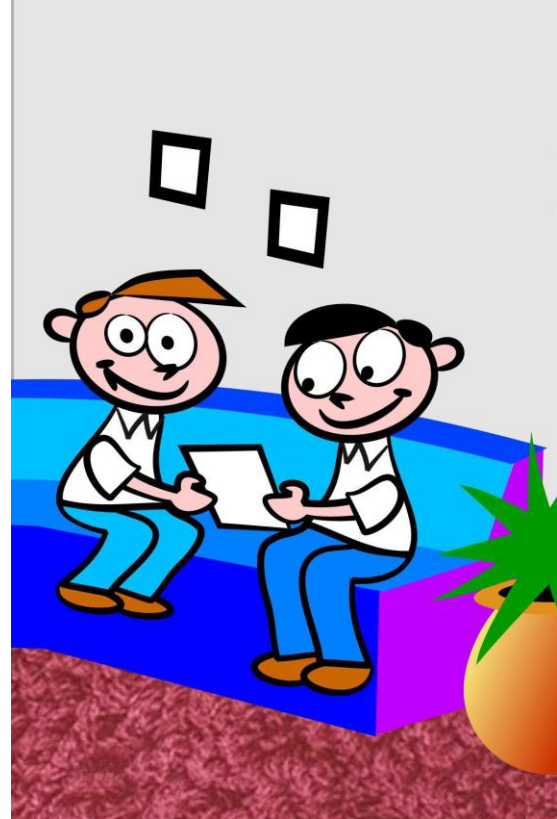
Los primeros cristianos revolucionaron el mundo con el amor de Dios. Su modo de vida convenció a la gente de que su fe no era un cuento. El escritor cartaginés Tertuliano (ca. 160–ca. 225), refiriéndose a los cristianos primitivos, informó que los paganos exclamaban: «¡Ved cómo se aman los unos a los otros!» La consideración de los cristianos y su interés por los demás se evidenciaban en sus actos, actitudes y palabras.

***No te olvides que parte de tu ejemplo es reflejar el gozo del Señor**

Retrata al Señor tal como es: un Dios alegre, que ama y se regocija en el amor y la felicidad. Un semblante alegre contribuye a conquistar corazones.

Salmo 144:5 - Felices de verdad son los que tienen a Dios como el Señor.

1 Pedro 1:8 - Creen en él [Jesús] aunque ahora no lo ven, y se alegran con gozo inefable y glorioso.



*** No hace falta que sepas todas las respuestas: Jesús es la respuesta**

No es necesario que respondas a todas sus preguntas, disipes todas sus confusiones y aclares todas sus dudas acerca de todo. Si te plantean una pregunta que no sabes responder, simplemente diles que no estás muy seguro de eso todavía, que estás aprendiendo. Podrías decir algo así: «La Biblia es un libro muy extenso. Lleva toda una vida de estudio aprenderse las maravillas que contiene. Pero hay una cosa que sí sé: que el Señor responde a la oración, que Él es mi mejor Amigo y que es real».

El ciego sanado por Jesús es un perfecto ejemplo de eso. Cuando los escribas y fariseos le preguntaron acerca de su curación, él respondió que no sabía mucho sobre los pormenores, pero una cosa sí sabía: que antes era ciego y ahora veía.

Juan 9:25. Entonces él respondió y dijo: «Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo».

***Es el Espíritu Santo quien conquista corazones**

Cuando tratamos de expresar el increíble amor que tiene Jesús por las personas, nuestras palabras en muchos casos se quedan cortas. Sin embargo, el Espíritu Santo puede valerse de nuestras palabras para hablarle al corazón a la gente y hacerle entender lo que queremos decirle. Pablo puntualizó:

1 Corintios 2:4–5. Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Si tratas sinceramente de hacer lo mejor que puedas, el Señor bendice tus esfuerzos al testificar. No tienes que tener miedo de meter la pata: el Señor bendecirá cualquier cosa que digas con miras a divulgar la verdad de Su Palabra. Su Palabra no volverá vacía.

Isaías 55:11. Así será Mi palabra que sale de Mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

*** No te des por vencido**

Aunque no veas enseguida los resultados de tu testificación, de algún modo sí estás consiguiendo resultados. El Señor nos ha prometido que Su Palabra no volverá vacía, que cumplirá el propósito para el que fue enviada.

Es posible que no veas algunos de los resultados hasta que llegues al Cielo. Es que no siempre se hace patente el fruto de la semilla



es Dios quien da el crecimiento.

que has sembrado en el corazón de alguien, ni se percibe de qué manera y en qué momento germina. Quizá la persona a la que has testificado conozca al Señor más adelante a raíz de algo que le dijiste, o tu testimonio habrá obrado en su corazón, o lo habrá predisposto mejor para el momento en que le testifique otro cristiano.

No siempre podemos albergar expectativas de ser los sembradores y los segadores, porque el Señor dijo que unos siembran y otros riegan, pero

1 Corintios 3:6. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

¡La testificación nunca es en balde! Aunque no consideres que tienes mucho éxito en lo que se refiere a llevar a la gente a aceptar a Jesús estás llevando a cabo la labor que el Señor te encomendó; de modo que sí estás teniendo éxito.



Te agradezco, Jesús, todo lo que me has dado: la salvación, el Espíritu Santo, Tu Palabra, una vida plena de amor. Ayúdame a «amar a mi prójimo» testificando y hablando a los demás de Ti y de Tus Palabras. Te ruego que me des un corazón compasivo por quienes no te conocen y que tenga deseos de darte a conocer ante ellos.



Ayúdame a manifestar Tu amor e interés por las personas a quienes testifico, Jesús. Quiero mostrarte a Ti, no a mí mismo; hablar Tus Palabras, no las mías. Ayúdame a hacer a un lado mis conflictos y a interesarme por los demás a fin de llevarlos a conocerte. Ayúdame a no ser tímido ni retraído, sino a dejar que Tú resplandezcas en mí y a través de mí.

Te doy gracias por la suprema vocación que me has dado: ser testigo Tuyo. Ayúdame a obedecer Tu mandamiento de predicar el Evangelio a toda criatura. (Marcos 16:15.)